

## Cuando John F. Kennedy visitó Berlín en plena guerra fría, le regalaron un reloj muy especial, un símbolo de la paz y la unidad tan valoradas por el presidente de Estados Unidos. Lo cuenta John Reardon



**El 26 de junio de 1963**, John F. Kennedy, con menos de dos años y medio en el gobierno, llegó a Berlín Oeste en visita de estado. Carismático y apuesto, tenía la presencia, la energía y el idealismo liberal de un hombre joven y la dignidad y sensibilidad de un diplomático maduro. Después de Harvard, se alistó en la armada, donde sirvió como teniente durante la Segunda Guerra Mundial. A los 43 años, se convirtió en el presidente más joven de EE. UU. Es sorprendente cuánto consiguió en sus dolorosos tres años de mandato.

En 1963, el mundo era un lugar convulso. Un año antes estuvo a punto de estallar la guerra cuando la Unión Soviética intentó instalar misiles nucleares en Cuba, y Kennedy impuso un bloqueo. Los soviéticos abandonaron el proyecto y la tensión se trasladó a Berlín. Después de la guerra, Berlín se había dividido entre el Este comunista y el Oeste democrático. El líder soviético Nikita Khrushchev llamó a Berlín Oeste “un hueso en mi garganta”. El gobierno de Alemania Oriental, con el apoyo soviético, construyó un muro con alambre de espino para dividir Berlín en el mes de agosto de 1961, y las tensiones se agudizaron. Pero cuando Kennedy visitó Berlín, el muro ya se había reforzado con hormigón separando a familias y amigos.

Los asesores de Kennedy le habían redactado un discurso diplomático, pues se estaban dando los primeros pasos hacia la desaceleración de la carrera armamentista. Tom Putnam, anterior director de la John F. Kennedy Presidential Library and Museum, dice: “La acogida de Kennedy en Alemania fue abrumadora, pero mucho más cuando entró en Berlín Oeste. Le emocionó la

valentía de la gente y lo que defendían: autodeterminación y libertad. Y esa mañana, decidió que él no podría dar ese discurso. Era un discurso demasiado pusilánime y no estaba a la altura del espíritu de la población”. JFK decidió escribir su propio discurso. Momentos antes de salir al estrado, recordó la célebre frase de Cicerón *Civis romanus sum* y anotó la versión en alemán *Ich bin ein Berliner* (soy un ciudadano berlinés).

Fue uno de sus discursos más importantes. “La libertad tiene muchas dificultades”, admitió Kennedy, “y la democracia no es perfecta, pero nunca hemos tenido que levantar un muro para retener a la gente”. Al día siguiente, el alcalde Willy Brandt le regaló al presidente un reloj de escritorio en nombre de la población de Berlín Oeste. Lo más importante para Kennedy era la paz mundial, y el reloj, que mostraba la hora en Washington, Moscú y Berlín, simbolizaba esa esperanza. Heinz Wipperfeld, un joyero de Berlín y distribuidor de Patek Philippe, había sugerido a la firma ginebrina crear un reloj electrónico de cuarzo con múltiples husos horarios. La entrega de Patek Philippe era magistral. Existe una bella simetría geométrica en el diseño, no solo estética sino ideológica: enlaza las capitales de dos potencias mundiales y la ciudad que sería la piedra angular del futuro. El regalo fue casi profético: unos días antes se había firmado un acuerdo para establecer el famoso “teléfono rojo”, entre el Pentágono y el Kremlin. Este reloj garantizaba que Kennedy no despertaría a Krushchev en sus horas de sueño.

Wipperfeld envió una emotiva carta al presidente, en la que se dirigía a él como “compañero berlinés” y le explicaba cómo funcionaba el reloj. Pensaba enviar baterías de repuesto en mayo de 1964. Para entonces Kennedy ya había muerto. Sin embargo su convicción de que un día “esta ciudad estaría unida” se haría realidad. ♦

Para más información, vea el video exclusivo en *Patek Philippe Magazine Extra* en [patek.com/owners](http://patek.com/owners)



A John F. Kennedy (arriba) le regalaron el Kennedy Clock (derecha) durante su visita a Berlín Oeste en 1963. La construcción del reloj se asemeja a un instrumento náutico, que recuerda la trayectoria naval de Kennedy, y sus tres esferas muestran simultáneamente la hora en Moscú, Washington D.C. y Berlín. El original está en la John F. Kennedy Presidential Library and Museum de Boston. El prototipo se puede ver en el Patek Philippe Museum de Ginebra